

**ESPECTORANTE PAU VIAPLANA.** No hay **Tos seca** que resista á esta preparacion.—Vidriería, 15. farmacia.

**Agua de Corintho** de M. de Sanz. El mas suave, selecto y aristocrático perfume oriental para el pañuelo, baño y tocador, 4 pesetas. Perfumería Lafont, Fernando VII, 59.—Viuda Vilaró, 1, y demás perfumerías.

**Se regala un piano** nuevo de la fábrica que se desee, al que lo alquile 3 años por 5 duros al mes. Diputacion, núm. 200, F. BONET; interior de la fábrica, de 10 á 3.

**Paraguas.** Grandioso surtido del país y extranjero, últimas novedades, especialidad en composturas. V. Tutau. Rambla San José, n.º 30.

**OBRAS SON AMORES** y se muestra visitando el Salon de Ventas en liquidacion y viendo los precios á que en estos últimos dias hemos marcado los objetos de arte y los buenos cuadros al óleo originales de los mas renombrados artistas. ¡No volverá á presentarse otra ocasion igual de poder adquirir por el valor del marco verdaderas obras de arte! Descolgad de vuestras paredes los cromos y esos cuadros de portal que tan pobre concepto artístico hacen formar de su poseedor al visitante. 8, Puertaferri, 8, abierto de 9 mañana á 8 noche, incluso los festivos.

## ANDALUCÍA.

El mal de Sicilia de que hablábamos dias pasados aparece ahora en Andalucía con caracteres muy semejantes.

¡Ambas regiones se parecen tanto! Las dos respiran el ambiente de Africa á la que están tocando, y se hallan ligadas sin embargo á la civilizacion europea por mas que resulte muy dudosa su aptitud en seguirla. Las dos poseen un suelo fertilísimo y un cielo espléndido, y sobre aquel suelo y bajo este cielo muévase lánguidamente una poblacion indolente y fantaseadora, con pocas necesidades, por tanto con escasa energía, y, como resultado de ello, pobre y dominada.

La indolencia, la falta de actividad de las poblaciones, han hecho que en una y otra region la propiedad permaneciera estancada, inmóvil, sin vitalidad ni eficacia alguna económicas. En grandes porciones la dividió la historia por razones remotísimas, y en grandes porciones se ha quedado dividida, sin fuerza y sin movimiento.

En tales condiciones, la pobreza y la fantasía combinadas ¿qué otra cosa pueden hacer sino ir engendrando periódicamente la miseria y el bandolerismo? Los pobres se contentan con su pobreza y no aspiran á mas que á poderla cantar en prolongadísimos ocios: en el ocio cobran brios las pasiones que caldeadas por el sol meridional hacen á los hombres pendencieros y matones; y de esta propension, en un pueblo imaginativo que busca constantemente algo que admirar, surge armado de todas armas y de todo prestigio el héroe indígena, el bandolero.

Y cuando en un país de pobres y de bandoleros la miseria se convierte en hambre y la imaginacion ardiente se ve obligada á bajar al estómago, entonces aparecen crisis como la de Sicilia y como la que se está iniciando en Andalucía; crisis cortas y terribles como de pueblos en los que, en momentos supremos, la exaltacion hace las veces de energía.

Pero estas crisis, aunque siempre reconocen la misma causa fundamental, la miseria, toman en seguida un doble carácter: el que les presta el incidente que las determina y el del momento político ó social en que estallan. Así se ha visto á las turbas hambrientas gritar sucesivamente contra una persona, contra una institucion, contra una clase, contra un impuesto, y aclamar una forma de gobierno, una idea nacional y hasta una abstraccion científica que no entendian. Y es que en el fondo no querian mas que una cosa: remedio á su malestar; y una vez éste ha cesado de una manera ú otra, se han acomodado perfectamente con la persona, con la clase ó con el impuesto y han olvidado por completo la forma de gobierno, la idea y la abstraccion.

Sin embargo, no hay que fiar demasiado en esto; porque cuando aquel movimiento instintivo de las turbas, llevando un fuerte empuje coincide con la madurez de cualquier ideal revolucionario formado hasta fuera de ellas, es cuando estallan las verdaderas revoluciones que dejan en los pueblos señales indelebiles. No á otras causas que á semejantes coincidencias se deben á veces cataclismos del tamaño de la revolucion francesa.

Hemos hecho todas estas consideraciones para orientarnos en la complejidad que presenta la actual situacion de Andalucía. Entran en ella el elemento natural, ingénito, ó sea el clima, el suelo, el carácter de la poblacion; como resultado del anterior, el elemento crónico ó histórico, ó sea, poca division de la propiedad, falta de actividad económica é industrial, no existencia ó insignificancia de la clase media, prurito del bandolerismo, miseria; el elemento accidental determinante de la crisis, como cesacion de trabajos por causas generales á otros pueblos y regiones, nuevos impuestos, malas cosechas, quiebras, etc.; por último, elemento exterior y coincidente, la propaganda socialista y anarquista.

Teniendo en cuenta la coexistencia de todos estos elementos, se explica lo que resulta inexplicable si se van tomando sucesivamente puntos de vista particulares.—¡Un pueblo de holgazanes! ¿cómo han de tener pan?—dicen unos. Pero entonces, ¿por qué van las multitudes de obreros por las calles de Málaga y de Granada pidiendo trabajo con las lágrimas en los ojos, y no hay quién se lo ofrezca?—Malestar he encontrado, verdadera hambre no—parece que manifestó el gobernador de Cádiz, al regresar de su excursion por la sierra. ¿Cómo se explica, pues, que haya que llevar el pan á los cortijos custodiado por la guardia civil?—¡Oh! en Andalucía, ya se sabe, el bandolerismo...—replican algunos. ¡Vaya unos bandoleros, que roban pan!—La miseria, la miseria..., es un país perpetuamente miserable.—Pero es el caso, que este país no crea perpetuamente conflictos. ¿Será porque ahora los encona la propaganda anarquista? «En Bornos, en el punto denominado el Barrio—decia en sustancia hace pocos dias un redactor del *Diario de Cádiz*—todos los vecinos, sin escepcion, son anarquistas. No pasa noche sin que se reúnan en las tabernas, en grupos de seis á lo mas y allí leen en alta voz publicaciones como *El Productor*, *El Corsario* ó *La guerra social*.» Sin embargo, un *compañero* manifestó al mismo redactor que «si al mas fanático se le diera pan cuando le falta, y trabajo siempre, *dominarían sus ideas* (?) y serian amigos del burgués.» Esto no obsta á que haya «masa anarquista en la sierra, donde agentes extranjeros disfrazados de mendigos hacen una propaganda muy activa.»

Como se ve, el reflejo de todos estos puntos de vista particulares muestran la situacion de Andalucía bastante confusa y embrollada. ¿Cómo sintetizarla?

A nosotros, meridionales al fin, no se nos precisa la idea de ella sino en forma de imágen. Imaginamos un andaluz, indolente, sensual, pobre, de imaginacion exaltada, con pujos de bandolero, que empezando á sentir hambre pide trabajo para dar honradamente pan á sus hijos y no lo encuentra, teniendo á un lado el recaudador de contribuciones que le importuna reclamándole dinero para el fisco, y al otro lado un propagandista de la destruccion social que le murmura al oido promesas de satisfaccion de todas sus necesidades y de poder sobre todos los goces de la tierra.

Un hombre tal, colocado en tales circunstancias, personifica á nuestro entender la actual situacion de Andalucía con sus principales rasgos y con todos sus peligros.

De la consideracion de unos y otros se sugieren los remedios posibles.

La indolencia, la sensualidad, el predominio de la imaginacion, la pobreza crónica, es inútil pensar en curarlas: Andalucía no puede dejar de ser Andalucía. Por esto no nos entusiasman los planes de una mayor subdivision de la propiedad, de adopcion de instituciones como el enfiteusis, que se resucitan metódicamente á cada nueva crisis por que pasan regiones como Andalucía, para volverlos á enterrar, metódicamente tambien, así que ha pasado el arrechucho.

No creemos en ellos porque, á nuestro entender, no son las instituciones las que modifican el carácter y determinan la suerte de un pueblo, sino que es el pueblo quien desenvuelve su carácter en las instituciones que deciden de su suerte. No fué solo en Andalucía donde razones históricas dividieron la propie-

dad territorial en grandes porciones: otras comarcas, por razones iguales, quedaron igualmente divididas, y despues las necesidades y el carácter de sus habitantes subdividieron la propiedad y su disfrute, adoptando y originándose espontáneamente instituciones favorables á dicha subdivision. Las instituciones no se arraigan ni viven de fuera á dentro, sino de dentro á fuera. Por esto opinamos que si de cualquier modo (y no es empresa fácil ni breve) se impusiera ó se facilitara en Andalucía una mayor participacion en la propiedad ó disfrute de la tierra, no se pasaria mucho tiempo sin que volviera á concentrarse esta en pocas manos ó sin que, en todo caso, reapareciera la inaccion y la miseria. El andaluz, en general, es incapaz de un trabajo constante, incapaz de formarse tenaz y lentamente un bienestar moderado y positivo para lo futuro. Trabaja una hora al dia con todas sus fuerzas para poder tumbarse al sol ó al fresco el resto del dia. Los trabajadores de unas minas contiguas á Linares solicitaron del ingeniero jefe el trabajar veinticuatro horas seguidas, con tal de alternarlas con un dia entero de vagancia. Un pueblo así ha de vivir perpétuamente de la mano á la boca.

No queremos con tales consideraciones ofender en lo mas mínimo al pueblo andaluz, ni cabe dirigirle acusacion alguna por todo ello. Cada poblacion es lo que sus condiciones naturales la han hecho; y regiones habrá que se tengan en mucho mas que los andaluces sin advertir en sí mayores defectos.

Hemos acentuado los rasgos dominantes de la fisonomía andaluza porque creemos que los remedios han de ser adecuados no solamente al mal sino tambien al enfermo. Andalucía ha de vivir perpétuamente de la mano á la boca; pues por ahí debe entrar la curacion.

Así parece entenderlo la prensa de aquellas provincias pidiendo por encima de todo obras públicas: es decir, el pan por tres meses, por medio año, por un año. Despues Dios dará: subirá el vino que se vende, ó bajará el pan que se compra; ó habrá mejores cosechas ó se improvisarán nuevos trabajos. El caso es tambien que la Hacienda no dé la puntilla á los que van viviendo. Por esto pide igualmente aquella prensa al señor Gamazo que no sea intransigente con los azucareros, porque dispuestos los mismos á cerrar sus refinerías si no son atendidos, los plantadores de remolacha renuncian á nuevas plantaciones. Total: dos ramos del trabajo paralizados.

En cuanto á la recrudescencia del bandolerismo, despues de haber dado trabajo á cuantos lo pidan, parece que lo mas indicado es aumentar en la sierra la guardia civil que persiga sin descanso á los malhechores.

Finalmente, en cuanto al anarquismo, tanto la prensa andaluza como muchas personas que conocen el país de cerca, no le atribuyen gran importancia ni consideran que, por sí, sea un verdadero peligro. Puede serlo mientras la propaganda coincide con un estado de desesperacion profunda. De lo contrario, las teorías anarquistas para arraigar y producir frutos requieren unas masas, no diremos inteligentes, pero sí intelectualizadas como se encuentran en la densidad de las poblaciones industriales. Obsérvese que la mayoría de los anarquistas de accion las echan de filósofos y hacen alardes de instruccion.

En resúmen: lo único que se puede combatir ahora en Andalucía es el estado agudo del andalucismo. En cuanto al estado natural, al estado crónico, ¿á qué devanarse los sesos buscándole soluciones si precisamente el andalucismo es el que nos gobierna y España entera no es mas que un Estado andaluz? Gracias que se ponga remedio á la crisis actual; pero aun esto lo dudamos, porque nuestros políticos, como buenos andaluces ó andaluceantes, que para el caso es lo mismo, no tienen capacidad para mas que para vivir al dia; y, en cuanto á crisis, no les preocupan otras que las crisis ministeriales.

J. MARAGALL.

## REVISTA DE MADRID.

Murió Arrieta; ha muerto Barbieri. En la vida real hay dramas á los que no llega la fantasía. En el modesto hogar de la plaza del Rey donde vivia tranquilo el maestro, satisfecho de la gloria propia, sin envidiar la ajena, contento con su pasar, llamó la muerte é hizo presa en aquel corazon tan español, y sobre todo